

RAE-IC, Revista de la Asociación Española de
Investigación de la Comunicación

vol. 12, núm. 23 (2025), raeic122306

ISSN 2341-2690

DOI: <https://doi.org/10.24137/raeic.12.23.6>

Recibido el 26 de noviembre de 2024

Aceptado el 20 de febrero de 2025



Los medios sociales y la participación política de la oposición venezolana en las elecciones presidenciales de 2024

*Social Media and the political participation of the Venezuelan Opposition
in the 2024 presidential elections*

Alonso Peláez, Iván Luis

Universidad Pontificia de Comillas

ilalonso@comillas.edu

Forma de citar este artículo:

Alonso Peláez, Iván Luis. (2025). Los medios sociales y la participación política de la oposición venezolana en las elecciones presidenciales de 2024. *RAE-IC, Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, 12(23), raeic122306.

<https://doi.org/10.24137/raeic.12.23.6>

Resumen:

El artículo presenta un caso de estudio, la participación política digital de la oposición venezolana durante las elecciones presidenciales del 28 de julio de 2024. Destaca cómo los medios sociales se convirtieron en herramientas decisivas frente al hostigamiento y control de los medios de comunicación impuesto por el régimen de Nicolás Maduro. A través de tácticas innovadoras, como los “comanditos”, la difusión del escrutinio alternativo y las colaboraciones con influencers, la oposición, con el liderazgo de María Corina Machado, logró sortear la censura y movilizar tanto a los votantes nacionales

como a la diáspora venezolana y a la opinión pública internacional. Este estudio resalta el potencial de las redes sociales como canales de resistencia en contextos autoritarios.

Palabras clave: Venezuela, Elecciones, Censura, Medios Sociales, Caso de Estudio

Abstract:

The article presents a case study: the digital political participation of the Venezuelan opposition during the presidential elections on July 28, 2024. It highlights how social media became crucial tools in the face of harassment and control of traditional media imposed by Nicolás Maduro's regime. Through innovative tactics, such as “comanditos”, the dissemination of alternative vote counts, and collaborations with influencers, the opposition, led by María Corina Machado, managed to overcome censorship and mobilize national voters, the Venezuelan diaspora, and international public opinion. This study emphasizes the potential of social media as channels of resistance in authoritarian contexts.

Keywords: Venezuela, Elections, Censorship, Social Media, Case Study

1. INTRODUCCIÓN Y ANTECEDENTES TEÓRICOS

Desde hace casi veinte años, la evaluación del impacto de los medios sociales en las campañas electorales se ha convertido en uno de los temas más investigados en el ámbito de la comunicación política. De hecho, la tradición investigadora cuenta con hitos reconocidos sobre el aporte de las nuevas tecnologías a la carrera por el poder. Es ya un lugar común señalar que la campaña de Barack Obama para los comicios del 2008 fue la pionera en el uso de las redes sociales como herramientas para alcanzar el triunfo; sobre todo en dos aspectos: la recaudación de fondos y la movilización de voluntarios (Aaker & Chang, 2010; Gomes et al., 2009). A partir de este hito, que se hizo más evidente en la reelección de 2012, se consolidó la certeza de que las redes representan un giro cultural del cual ya no pueden prescindir las campañas electorales. El debate ya no es demostrar la relevancia de los medios sociales como catalizadores de la participación

política, sino dilucidar si ya las redes sociales superan a los *mass media* como canales por antonomasia para el debate público.

En la última década, la literatura sugiere que el mundo de la comunicación subsiste en una atmósfera multicanal y transmedia donde conviven, e incluso convergen, los mensajes producidos en la lógica unidireccional y generalista de los medios masivos (prensa, radio, televisión), con el universo microsegmentado, interactivo y tribal de las redes, desde las más veteranas, como Facebook, X (antes Twitter) o Instagram, hasta las más nuevas, como TikTok o la incorporación de Threads al campo del *microblogging*. Las nuevas tecnologías no desplazan a los formatos y canales anteriores, sino que los complementan (Russmann, Haßler, Fenoll, & Magin, 2021).

Otros estudios, como el de Kleinnijenhuis, van Hoof, y van Atteveldt (2019) han enfatizado la idea de los “efectos combinados”, es decir, que las redes sociales sirven para amplificar el impacto de las noticias difundidas por los medios masivos, sobre todo en la mayor visibilidad que ofrecen a los líderes. Pero llegado a este punto es necesario introducir un matiz. Investigaciones como la anterior se han desarrollado en contextos donde la ciudadanía puede seleccionar entre gran variedad de medios. Pero, qué ocurre cuando las campañas electorales se desarrollan en naciones donde las libertades públicas se encuentran limitadas, y que por lo tanto sus medios de comunicación tradicionales, tanto públicos como privados, están o bien censurados, o controlados por los aparatos propagandísticos del poder. La conclusión es conocida; en contextos con *mass media* cercenados por el establishment, las redes sociales se convierten en salvavidas para la participación. Los grupos políticos disidentes aprovechan la facilidad y economía de acceso a las redes para combatir a la censura.

Si la elección de Obama en 2008 fue el hito iniciático del poder de las redes en comicios democráticos, la conocida como “Primavera Árabe”, que entre los años 2010 y 2012 sacudió “los cimientos de las autocracias profundamente arraigadas” de muchos estados del norte de África y Medio Oriente, “generando una onda expansiva de réplicas que alcanzó Pekín y Moscú” (Norris, 2015, p. 17), es el ejemplo de la capacidad de los medios sociales para burlar los controles y permitir la participación en sistemas

despóticos. Si bien algunos estudios cuestionan el optimismo inicial con las tecnologías y señalan que se ha exagerado sobre su verdadero poder para generar un cambio (Norris, 2015; Reuter & Szakonyi, 2013), en lo que no parece haber dudas es que las redes ayudan a “crear un ambiente” que es “una amenaza potencial para los sistemas políticos no democráticos” (Di Gregorio, 2024, p. 328).

El objetivo de este trabajo no es demostrar un extremo que ya ha sido tratado por la crítica, como es la capacidad de los medios sociales para atravesar a la censura, sino describir un caso de estudio susceptible de convertirse en un hito del poder de las redes. Se trata de las elecciones presidenciales celebradas en Venezuela el 28 de julio de 2024, donde la oposición al chavismo, bajo la candidatura de Edmundo González Urrutia (La Victoria, 1949) y el liderazgo de María Corina Machado (Caracas, 1967), se enfrentó al ejecutivo de Nicolás Maduro (Caracas, 1962), discípulo y sucesor de Hugo Chávez (Sabaneta, 1954 - Caracas, 2013) en la conocida como “Revolución Bolivariana”.

La intención es insistir en la idea de que en tiempos de censura los medios sociales toman la delantera a los medios de comunicación de masas como canales para la participación e influencia en el debate político. Se trata de una propuesta que peca del mismo optimismo de las primeras reflexiones sobre los cibermedios, pero que se puede contrastar con informes recientes en torno a la percepción ciudadana sobre las redes sociales, como el elaborado por el Pew Research Center.

En este estudio, tras realizar una encuesta, durante el año 2022, en 19 economías avanzadas de América del Norte, Europa, Medio Oriente y Asia-Pacífico¹, se halló que cerca de la mitad o más de los encuestados creían que las redes sociales eran positivas para las democracias de sus países. Asimismo, señala el estudio que al menos la mitad de las personas encuestadas confirmaron que accedían a redes sociales como Facebook, Twitter o Instagram; cifra que alcanzaba el 80% en países del Asia-Pacífico y que superaba el 70% en naciones como Canadá, España, Estados Unidos, Grecia, Israel, Italia y Suecia (Pew Research Center, 2022).

¹ Las encuestas del citado estudio del Pew Research Center se realizaron en Australia, Bélgica, Canadá, Corea del Sur, Estados Unidos, España, Francia, Grecia, Hungría, Israel, Italia, Japón, Malasia, Países Bajos, Polonia, Reino Unido, Singapur, Suecia y Alemania.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

2.1. MEDIOS Y LIBERTAD DE EXPRESIÓN E INFORMACIÓN EN VENEZUELA

Un amplio número de fuentes coinciden en señalar que todo el período que se enmarca dentro de la denominada “Revolución Bolivariana”, que comenzó su andadura el 2 de febrero de 1999, cuando Hugo Chávez tomó posesión por primera vez de la jefatura del Estado y del Gobierno de Venezuela, se ha caracterizado por un clima de intimidación, agresión e incluso censura contra periodistas y medios; situación que se ha agravado a partir del 2013, cuando Nicolás Maduro tomó el relevo del poder tras la muerte de Chávez (Canelón Silva, 2014; Cañizález, 2019; Barba Prieto, 2021).

El modelo comunicacional del chavismo se ha caracterizado, entre otras cosas, por: a) una arquitectura legal para regular a los medios de comunicación privados; b) manejo partidista de los entes encargados de la veeduría oficial como es el caso de la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (Conatel); c) el uso excesivo de las cadenas nacionales de radio y televisión; d) el carácter propagandístico que le dio a los medios administrados por el Estado, junto a la expansión numérica del aparato mediático gubernamental. (Cañizález, 2019, p. 18).

La Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa correspondiente al año 2023, elaborada por Reporteros Sin Fronteras, ubica a Venezuela en el puesto 159 de 180 países estudiados, lo que indica una situación “muy grave” (Reporteros Sin Fronteras, 2023). Asimismo, el informe sobre la Situación del Derecho a la Libertad de Expresión e Información en Venezuela, referido también al año 2023, de la ONG venezolana “Espacio Público”, señala que sólo ese año se produjeron en el país 204 casos que comprometieron la garantía del derecho a la libertad de expresión. El estudio registró 384 denuncias de violaciones a este mismo derecho bajo las formas de intimidación, censura, hostigamiento verbal, amenaza, restricción administrativa, hostigamiento judicial, agresión y ataque. Los datos consolidan a la última década como “un periodo especialmente grave”, donde “las políticas y prácticas restrictivas son parte del panorama, con una gestión que prioriza la opacidad, criminaliza la crítica al gobierno, y

busca normalizar la autocensura a través de los castigos ejemplarizantes” (Espacio Público, 2023).

En esta línea, el informe Freedom on the Net 2024, elaborado por Freedom House, advierte que entre el 1 de junio de 2023 y el 31 de mayo de 2024, el gobierno de Maduro mantuvo restricciones a la libertad en internet en Venezuela, como los bloqueos a 51 webs de noticias, 14 plataformas de crítica política y detenciones arbitrarias y vigilancia masiva. Asimismo, el acceso a internet siguió limitado por la crisis económica y fallas en la infraestructura. Además, el informe destaca el uso de campañas de desinformación para desacreditar a la oposición, especialmente a María Corina Machado, y la introducción de un proyecto de ley para criminalizar ciertos contenidos en redes sociales (Freedom House, 2024).

Tan sólo dos días antes del cierre de la campaña electoral, la ONG “Laboratorio de Paz” denunció el bloqueo por parte de Conatel de 12 medios digitales críticos al ejecutivo de Maduro, como, por ejemplo, *Tal cual*, *El Estímulo*, *Runrunes* y *Venezuela sin filtro*. Las denuncias fueron respaldadas por organizaciones como Espacio Público y el Instituto Prensa y Sociedad (Hernández, 2024).

Todo apunta a que la situación empeoró después de los comicios, en los que el Consejo Nacional Electoral (CNE) declaró vencedor a Nicolás Maduro, con un 51,2% de los votos, frente al 44,20% del candidato opositor, Edmundo González Urrutia. Desde temprano la transparencia del proceso ha sido cuestionada por la comunidad internacional. El Panel de Expertos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) confirmó que el CNE no publicó ningún tipo de documento que respaldara los resultados proclamados, por lo que a su juicio el proceso no cumplió con las medidas básicas de transparencia.

Pocos días antes de que se cumpliera un mes desde que González Urrutia dejara Venezuela y se trasladara a Madrid en calidad de asilado político, el Centro Carter presentó las actas de las mesas de votación ante el Consejo Permanente de la Organización de Estados Americanos (OEA) en Washington, validando la información que ha divulgado la oposición venezolana a través de medios digitales:

“(…) Acabo de recibir los originales. (…) Se trata de actas originales de Venezuela”, dijo Jennie Lincoln, jefa de la misión electoral del Centro Carter que viajó a Venezuela. (…) Aseguró que según estos documentos el ganador ha sido Edmundo González Urrutia, como defiende la oposición. Tras salir del país después de su observación, el organismo internacional ya había presentado un duro informe preliminar en el que señaló que el proceso realizado en Venezuela no podía considerarse democrático. (Singer, 2024).

El clima de indignación frente a lo que a todas luces parece un fraude electoral, fue el caldo de cultivo que motivó amplias protestas en el país en las horas siguientes a la proclamación de Maduro como ganador. Espacio Público asegura que, hasta el 29 de agosto de 2024, un mes después de los comicios, ya habían registrado 130 casos vinculados con violaciones a la libertad de expresión. Vale la pena apuntar que el propio director y fundador de esta ONG, el periodista Carlos Correa, fue detenido por cuerpos de seguridad en Caracas el 7 de enero de 2025. Su liberación, con medidas cautelares, no se produjo hasta ocho días después, en los que ni su familia ni allegados tuvieron información sobre su paradero. Una “detención que recuerda la fragilidad de la libertad de expresión y los derechos humanos en Venezuela” (Revista Comunicación, 2025). Se conoció que durante su detención Correa fue presentado ante un tribunal con competencia en terrorismo (El Mundo, 2025).

2.2. DE MACHADO A GONZÁLEZ URRUTIA

Resulta conveniente puntualizar algunos hitos que rodearon el desarrollo de la campaña electoral. El 17 de octubre de 2023, representantes del gobierno de Nicolás Maduro y de la oposición venezolana, reunida en torno a la Plataforma Unitaria, firmaron en Bridgetown (Barbados) dos acuerdos. Uno de ellos trató la promoción de los derechos políticos, cuyo principal resultado fue concretar la celebración de unas elecciones presidenciales (Moreno, 2023). Este pacto fue el resultado de varios años de altibajos en las negociaciones entre ambos sectores para normalizar la vida política venezolana.

El acuerdo de Barbados incorpora puntos importantes para lograr la apertura del régimen político. La realización de la primaria opositora de manera pacífica es un modesto, pero importante, resultado de la negociación. (…) Igualmente, se acordó invitar a misiones técnicas de observación electoral, incluyendo a la Unión Europea, el

Panel de Expertos Electorales de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Unión Africana, la Unión Interamericana de Organismos Electorales (UNIORE) y el Centro Carter (Jiménez, Rosales & Trak, 2023).

Pocos días después de la firma de este pacto, el 22 de octubre de 2023, la Plataforma Unitaria realizó unas primarias para escoger al candidato que se enfrentaría a Maduro en esas elecciones acordadas en Barbados; proceso que ganó María Corina Machado con más del 90% de los votos. El escrutinio alimentó aún más la incertidumbre de si el Consejo Nacional Electoral permitiría la candidatura de Machado, sobre la que recaía una inhabilitación para el ejercicio de cargos públicos desde hacía una década:

La persecución política contra Machado empezó en 2014. (...) Fue destituida de la Asamblea Nacional acusada de “traición a la patria” por haber aceptado unirse a una delegación panameña para poder hablar ante la Asamblea General de la OEA, en Washington. En 2015, la Contraloría General de la República la inhabilitó para ocupar cargos públicos por un año. (...) Se trató entonces de una sanción administrativa por la omisión de unos ingresos por bono de alimentación en una declaración jurada de patrimonio. La inhabilitación que ahora nuevamente le pone freno se supo apenas hace unos meses. Machado ha alegado que nunca ha recibido una notificación oficial ni ha sido parte de un juicio por esta causa. (Singer, 2024).

El Tribunal Supremo de Justicia venezolano, controlado también por el chavismo, declaró improcedente la demanda con la que Machado reclamaba su inhabilitación. Este hecho, que para muchos significó la ruptura por parte del gobierno del pacto de Barbados, también implicó el inicio de una suerte de “campaña vicaria” que valdría la pena estudiar en futuras investigaciones, donde la Plataforma Unitaria —*in extremis*— buscó otros candidatos que sustituyeran a Machado, pero con la idea de que el apoyo popular que había alcanzado la ganadora de las primarias se traspasara al nuevo representante. La primera opción fue una profesora universitaria de Lógica y Teoría de la Argumentación, ya jubilada, con una reputada carrera académica, pero sin trayectoria política: Corina Yoris. El hecho de que el nombre de la nueva candidata coincidiera con el de la líder inhabilitada podría estudiarse como parte de esa estrategia de

transferencia. Machado manifestó su conformidad con la sustitución y la definió como “una persona de nuestra total confianza” (Efecto Cocuyo, 2024).

No obstante, esta opción tampoco se concretó. Por razones que el CNE nunca llegó a aclarar, la Plataforma Unitaria no pudo completar el trámite telemático para inscribir la candidatura de Yoris en la Web del ente oficial organizador de las elecciones:

La treta para impedir la candidatura de Yoris ha sido bloquear la página web y cortar con la presencia de militares el acceso al edificio situado en el centro de Caracas del Consejo Nacional Electoral (CNE). (...) El CNE, controlado por el oficialismo, solo ha dejado inscribirse a candidatos, todos hombres, que no representan ningún riesgo para la perpetuación del chavismo en el poder. (Quesada, 2024).

Uno de esos hombres que según Quesada no representaba ningún riesgo para el chavismo resultó ser Edmundo González Urrutia, un diplomático de carrera, jubilado al igual que Yoris, vinculado a la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), que fue la coalición que concentró a los principales partidos de la oposición antes de la formación de la Plataforma Unitaria. González no tenía propiamente una trayectoria política. Su inscripción como candidato en la plataforma informática del CNE se hizo en calidad de “tapa”, es decir, para ocupar y garantizar un nombre en el espacio de la MUD dentro del tarjetón electoral.

Tras extensas jornadas de reuniones, el grupo opositor anunció que Edmundo González Urrutia era “por consenso” el candidato presidencial definitivo. (...) Su candidatura fue admitida por la autoridad sin objeciones. Machado respaldó a González Urrutia como su sucesor. (...) Desde que fue presentado como el sustituto de Machado, el chavismo gobernante intentó descalificar a González Urrutia por su edad (Kolster, 2024).

Todo este recorrido es necesario para entender el protagonismo de Machado en la campaña electoral construida a través de los medios sociales. Desde el primer momento fue entendido y notorio que, si bien González Urrutia era el candidato, la auténtica líder era Machado. La transferencia del voto estaba garantizada.

3. METODOLOGÍA

El enfoque de este trabajo es descriptivo y cualitativo. Su propósito es explorar cómo funcionan las redes sociales en un contexto donde el acceso a los medios de comunicación masivos está restringido. Se parte de la idea de que, en estas coyunturas, las redes sociales no cumplen tanto una función de complementar y amplificar a los medios tradicionales, como ocurre en sistemas democráticos, sino que se convierten en “chalecos salvavidas” para el debate público y la competición electoral.

En este caso se analizan tres tácticas centradas en redes sociales que la oposición venezolana, liderada por María Corina Machado, puso en marcha: la creación de redes de apoyo a través de estructuras como los "comanditos" o "enjambres"; la difusión de los resultados de las actas electorales en redes; y los encuentros digitales con figuras influyentes. Para sustentar estas tácticas se incluyen informaciones extraídas sobre todo de la prensa digital, así como datos numéricos provisionales sobre el *engagement* de la oposición. El objetivo es discutir la hipótesis sobre si en tiempos de censura los medios sociales adelantan a los tradicionales *mass media* como canales privilegiados para la comunicación política.

4. ANÁLISIS

4.1. TÁCTICAS EN MEDIOS SOCIALES

4.2.1. Comanditos, enjambres y Red 600k

Los comanditos fueron grupos de 10 voluntarios (De Jesús, 2024), aunque el número exacto de miembros no tuvo un carácter restrictivo. De hecho, otras fuentes hablan de un número “mínimo” de 10 personas (Mesones Rojo & Hernández, 2024); lo que sugiere que quizás hubo comanditos con más participantes. Lo más destacable es que cada uno de estos grupos debía ser coordinado por uno de los miembros, que era el responsable de registrar el comandito en una Web diseñada para esta función. El comandito tenía una estructura jerárquica horizontal, con lo cual el coordinador no representaba a un jefe, sino a un difusor de la información que llegaba desde la dirección de la campaña. Es una estructura que recuerda a la clásica teoría de los dos pasos (*Two step flow*) de

Lazarsfeld (Torregrosa & Martín Algarra, 2009). Quizás lo más relevante es que desde varios días antes de las elecciones quedó muy claro cuál sería la misión de estos grupos:

En un video, divulgado en sus redes sociales, [Machado] dejó “tres grandes tareas” que deben realizarse de cara a los comicios: La primera de ellas consiste en “ubicar el centro de votación más cercano a los comanditos”. La segunda es “prepararse para ayudar a movilizar a los vecinos” y la tercera “apoyar en la logística”, dijo. (Córdova, 2024).

Figuras 1 y 2. Publicaciones en el perfil de Instagram de María Corina Machado los días 27 y 28 de julio



Fuente: @mariacorinamachado

También se puso en marcha una Web para la promoción de los comanditos fuera de Venezuela (<https://comanditosexterior.com/formulario-comanditos-externo/>). En los últimos años se ha producido una auténtica diáspora de venezolanos por el mundo: “Más de 7,7 millones de personas han salido de Venezuela buscando protección y una vida mejor” (ACNUR, s.f.). El objetivo era mantener informada a la comunidad de venezolanos en el exterior sobre los puntos en los que se realizarían concentraciones para seguir los resultados electorales.

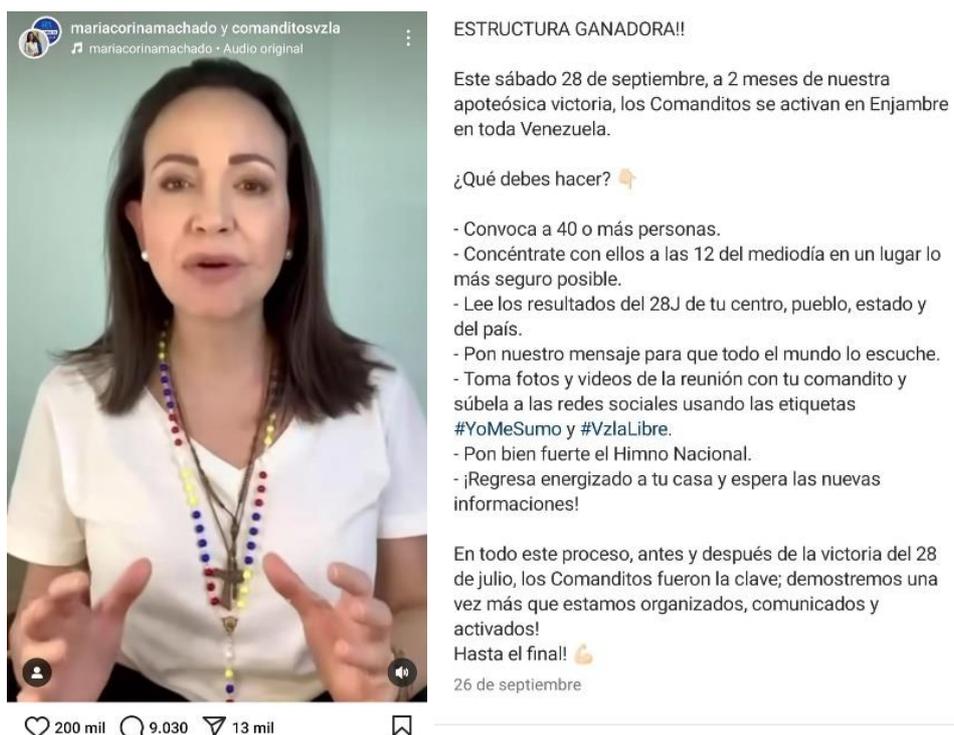
Tal como explica la plataforma Newtral, especializada en *fact-checking*, se organizaron en total más de 60.000 comanditos, es decir, 600.000 personas que también colaboraron “en el desplazamiento de Machado y González por los estados de Venezuela durante la campaña electoral” (Cruz, 2024). Allí se encuentra la explicación de la “Red 600k”, a la que hicieron alusión tanto Machado como otros responsables de la campaña electoral. Representó la unión de todos los comanditos en una red de miles de voluntarios que trabajaron en la campaña, sobre todo, en la difusión de la información sobre los aspectos logísticos. Resulta destacable que esta red haya utilizado en su nombre la abreviatura numérica o símbolo “k”, comúnmente aceptado para representar “mil”, del griego “kilo”; ya que se trata de una convención usada en el ámbito de las redes sociales.

La oposición se ha visto obligada a hacer campaña principalmente a través de las redes sociales y del boca a oreja, pues carece de fondos y de acceso a los medios de comunicación tradicionales gestionados por el Estado. Pese a que González es el candidato oficial, Machado ha acaparado la atención haciendo campaña en varias ciudades acompañada de cientos de motociclistas, una táctica tan exitosa que Maduro ha empezado a replicarla. (RTVE, 2024).

En las movilizaciones que la oposición convocó en las semanas posteriores a las elecciones, los comanditos fueron sustituidos por una estructura más amplia, los “enjambres”, cuyo objetivo era evitar la desmotivación de la sociedad civil, atemorizada por las persecuciones policiales y los encarcelamientos de opositores. A través del uso de las redes para difundir las instrucciones, la misión de los enjambres era reunir a grupos de al menos 40 personas que, de forma descentralizada, se concentraran en diversos focos durante las manifestaciones:

“Aquí hay dos opciones: puedes tener una concentración con 50.000 personas o puedes tener 1.000 concentraciones con 50 personas. ¿Cuál es más poderosa, cuál penetra en las entrañas del país? No tenemos que demostrar que somos mayoría, es ser efectivos en aplicar la presión ciudadana donde debemos aplicarla y de eso se trata esta nueva fase”, detalló Machado. (TalCual, 2024).

Figuras 3 y 4. Desde Instagram Machado explica la estrategia de los “enjambres”



Fuente: @mariacorinamachado

El objetivo de este trabajo no es hacer un análisis de las métricas de las redes sociales utilizadas por Machado y la oposición venezolana; pero, resulta interesante mostrar algunas cifras y su comparación con los perfiles oficiales del régimen venezolano para calibrar el impacto de los medios sociales en este particular contexto:

Cuadro 1. Cifras sobre el *engagement* en redes sociales de la oposición venezolana

Perfil en Instagram	Titular	Posición	Seguidores	Likes último post
@mariacorinamachado	María Corina Machado	Oposición	8,2 millones	82,1 mil.
@egonzalezurrutia	Edmundo González	Oposición	2,6 millones	24,8 mil
@convzlacomando	Comando de María Corina Machado	Oposición	1,1 millones	5.142
@nicolasmaduro	Nicolás Maduro	Gobierno	1,8 millones	53,4 mil
@dcabellor	Diosdado Cabello	Gobierno	779 mil.	34 mil
@partidopsuv	Partido Socialista Unido de Venezuela	Gobierno	358 mil.	610

Fuente: Elaboración propia con datos públicos extraídos de IG en noviembre de 2024

El cuadro es solo una aproximación que requiere más datos y análisis para alcanzar un valor cuantitativo sólido. Sin embargo, demuestra que las redes sociales se han convertido en un espacio esencial para la participación política de la oposición venezolana. Según estos datos, la oposición incluso supera al chavismo en algunas parcelas digitales. El mayor alcance del perfil de Machado frente al de Maduro se podría interpretar como un ejemplo de su capacidad para construir una narrativa propia, movilizar apoyo y conectar con audiencias; situación que ayuda a consolidar la idea de que en contextos autoritarios las redes trascienden a la convergencia para convertirse en el principal canal de resistencia política. Vale la pena puntualizar que las estadísticas de Simon Kemp para Datareportal apuntan que para el año 2024 Venezuela contaba con 14,05 millones de usuarios de medios sociales, de los cuales 8,15 millones son usuarios de Instagram (Kemp, 2024).

4.2.2. Las redes como amplificadoras de los resultados electorales

Un mismo tipo de video —reel, clip o trend— inundó las redes sociales durante la noche del 28 de julio: testigos de mesa que, justo al cierre de los colegios, se dirigían a las multitudes concentradas en las puertas, y leían en voz alta las actas que acababan de imprimir las máquinas de votación. A medida que se viralizaban más vídeos donde los resultados de González Urrutia superaban con creces los números de Maduro, crecía la expectativa por conocer el primer boletín de escrutinio del CNE, que llegó en la madrugada del lunes 29 de julio, y que daba como vencedor a Maduro, con una cifra global de votos y sin mostrar datos desagregados u otro tipo de prueba.

Pero pocas horas después de este primer boletín, la oposición dio un golpe de efecto y presentó en una multitudinaria rueda de prensa, liderada por la propia Machado junto a González Urrutia, una Web (<https://resultadosconvzla.com/>) donde se mostraba un escrutinio muy distinto al del CNE, pormenorizado, estado por estado y mesa por mesa, y donde el resultado daba como ganador al candidato opositor con casi el 70% de los votos. El enlace con esta web fue de inmediato difundido en todas las redes del comando opositor para que tanto venezolanos como ciudadanos de todas partes del mundo comprobaran los resultados.

Tal como sugirió Machado, la oposición aprovechó la red 600K para recolectar y digitalizar, durante toda la noche y la madrugada posterior a las elecciones, las actas que los testigos de mesa obtenían de cada uno de los centros electorales:

Machado afirmó que han podido rescatar este material gracias a información que se ha filtrado de los miembros de mesa y la exigente pesquisa de sus propios testigos electorales. Esas actas, continuó, “se están digitalizando y escaneando, verificando e inspeccionando”, y serán publicadas en un portal web para que la población, el personal diplomático, las Fuerzas Armadas, los trabajadores del Estado y la comunidad internacional puedan consultarlas. (Moleiro, 2024).

La recolección de las actas y la publicación y difusión de la Web, todo ello posible gracias a la participación política digital facilitada por los medios sociales, es el elemento que ha permitido a la oposición mostrar con contundencia a la comunidad internacional las pruebas del presunto fraude de Maduro; unas pruebas que han logrado que este proceso electoral no cuente a día de hoy con el reconocimiento de prácticamente ninguna de las instituciones internacionales de relevancia. Asimismo, estas actas se han convertido en una suerte de símbolo gráfico de la victoria de la oposición, y han sido fotocopiadas, ampliadas, convertidas en carteles y repartidas en movilizaciones y actos por todo el mundo.

Figura 5. El perfil en Instagram de González Urrutia muestra a una manifestante que en una movilización exhibe un acta electoral.



Fuente: @egonzalezurrutia

Figura 6. Desde el perfil en Instagram del comando de Machado aseguran que “tienen las pruebas”, con una fotografía de las actas electorales.



Fuente: @convzlacomando

4.2.3. Los encuentros con influencers

Otra de las acciones que puso en marcha Machado, sobre todo en el contexto de las movilizaciones posteriores a las elecciones, fue la transmisión, a través de sus perfiles en Instagram o TikTok, de podcasts y tertulias en vivo con destacados “creadores de contenido” digitales, mejor conocidos como “influencers”. Varios de estos líderes de opinión en las redes sociales son venezolanos en la diáspora, con grandes volúmenes de seguidores, que han desarrollado carreras fuera de Venezuela en el campo del periodismo, pero también en ámbitos alejados de la política, como el humor, la moda, la música, o el espectáculo en general. Vale la pena enfatizar que la líder opositora se ha visto obligada a realizar estas conversaciones digitales desde la clandestinidad, sin revelar su paradero o sin poder asistir de forma presencial a algunos de los espacios donde se graban los podcast o entrevistas.

Quizás uno de los casos más comentado fue el vivo de Machado con la cantante, modelo y humorista Lele Pons, nacida en Venezuela, pero que desde pequeña reside en Estados Unidos, donde ha desarrollado una vasta carrera en el mundo de las redes sociales. Pons

cuenta, para el momento de redacción de este trabajo, con más de 54 millones de seguidores en su cuenta de IG, y es considerada “una de las influencers más conocidas de todo el mundo” (González Tomadin, 2024). Antes del encuentro, la influencer ya había dedicado un post a Machado, donde reivindicaba el triunfo de González Urrutia. Incluso Maduro respondió a la crítica de Pons e insinuó que “le estarían pagando una gran suma de dinero para opinar sobre la situación del país” (Crítica, 2024).

Otras figuras públicas con las que Machado ha mantenido encuentros en vivo a través de sus medios sociales son el humorista venezolano radicado en Estados Unidos, George Harris, con 3,5 millones de seguidores en IG; los integrantes del podcast “Escuela de Nada”, Leo Rojas, Nacho Redondo y Chris Andrade, todos ellos venezolanos radicados en Ciudad de México y con cerca de 900 mil seguidores en IG; el actor y comediante Pedro Figueira “La Divaza”, también residenciado en México y con unos 14 millones de seguidores en TikTok; o la actriz venezolana Sheryl Rubio, asentada en Nueva York y con más de un millón de seguidores en TikTok. A la lista se pueden unir los nombres de los periodistas venezolanos establecidos en diferentes ciudades de Estados Unidos, Sergio Novelli, Carla Angola, Vladimir Kislinger y Melanio Escobar, todos ellos también con altos récords de popularidad, entre otros nombres como los de David Placer, Víctor Medina o Manuel Rodríguez, a los que se deben unir también creadores de contenido no venezolanos que han conversado con Machado, como Jordi Wild, Daniel Habif, o Chente Ydrach, entre muchos otros.

Machado redujo notablemente sus apariciones públicas y, desde un lugar desconocido, ha participado en espacios alternativos para llegar a otras audiencias mediante podcasts, programas en YouTube, vivos de Instagram y TikTok. (...) Una fuente cercana a la estrategia comunicacional de María Corina Machado dijo a CNN que se trata de otra etapa, en la que a la limitación en medios tradicionales y las restricciones por su seguridad se le suma el enfoque en otras audiencias y por otras vías. (...). (González, 2024).

Figuras 7 (Machado con Lele Pons); **8** (Machado junto a uno de los miembros de Escuela de Nada), **9** (Anuncio del encuentro en vivo con tres influencers venezolanos).



Fuente: @mariacorinamachado

Los directos con influencers no solo permitieron a Machado llegar a millones de seguidores, alejándose de la retórica tradicional de los líderes políticos, sino que también posicionaron su discurso en un marco cercano a un público joven, a menudo desafecto a la política. Además, la táctica también permitió movilizar a la diáspora, que con sus manifestaciones y concentraciones ha sido fundamental para mantener viva en la opinión pública internacional la causa venezolana.

4.2. LIMITACIONES

Todo apunta a que las tácticas en redes sociales de la oposición ayudaron a movilizar al electorado, a animar a la diáspora, a posicionar en la esfera informativa global la duda sobre el presunto triunfo del chavismo, y quizás también a que la comunidad internacional tomara partido. De hecho, González Urrutia cuenta con el “apoyo explícito” de gran parte de las naciones del continente americano, como Argentina, Canadá, Perú, Paraguay, Uruguay, Ecuador, Costa Rica, República Dominicana y Panamá, en cuyo Banco Nacional se custodian las actas electorales. Asimismo, el Parlamento

Europeo aprobó una resolución que reconoce a González Urrutia como presidente electo (Soto, 2025).

En sus últimas semanas de mandato, Biden también reconoció al líder de la Plataforma Unitario como presidente electo (BBC, 2024), aunque Trump, en sus primeras órdenes como nuevo inquilino de la Casa Blanca, no ha mostrado especial cercanía con la causa venezolana, e incluso “sorprendió” al enviar a un emisario, Richard Grenell, a negociar directamente con Maduro para la liberación de presos norteamericanos en cárceles venezolanas, lo que se ha interpretado como la apertura de “un canal de comunicación con la dictadura” (Alandete, 2025).

A pesar de estos avances en el ámbito digital, la realidad política no parece experimentar aún cambios significativos. Nicolás Maduro fue juramentado nuevamente como presidente el 10 de enero de 2025, consolidando su permanencia en el poder, aunque existan serias dudas sobre su legitimidad; un hecho que pone sobre la mesa las posibles limitaciones de los medios sociales como herramientas para propiciar transformaciones materiales, más allá de crear un clima de opinión. No obstante, es un punto de vista que requeriría tiempo y una reflexión más profunda que abarcara la complejidad de los muchos factores que intervienen en esta crisis. Si bien existen grandes diferencias de todo tipo, hay una reflexión de Haizam Amirah Fernández sobre el presunto fracaso de la Primavera árabe que bien se podría trasladar al caso venezolano:

Si alguien cree que se pueden desmontar regímenes autoritarios que poseen muchos recursos y grandes apoyos externos en pocos años y sin fuertes sacudidas, entonces es normal que vea en la llamada “primavera árabe” un estrepitoso fracaso. Si, por el contrario, se entiende que las revueltas árabes que comenzaron en Túnez a finales de 2010 fueron el inicio de un proceso largo, complejo y con muchos altibajos, entonces se concluirá que una década es poco tiempo para juzgar el éxito o fracaso de un proceso transformador de dimensiones históricas. (Amirah Fernández, 2020).

5. CONCLUSIONES

Las últimas elecciones en Venezuela demuestran con creces que, en contextos políticos autoritarios, los medios sociales van más allá de amplificar el mensaje de los medios tradicionales y se convierten en herramientas fundamentales para sortear a la censura, movilizar a la ciudadanía y proponer narrativas alternativas.

Tácticas como la colaboración con influencers no solo fueron clave para proyectar un liderazgo accesible, sino que también fortalecieron la conexión emocional con sectores desafectos con la política, como los jóvenes, o los venezolanos en el extranjero. Sin embargo, aunque la estrategia digital ayudó a la movilización y el posterior reconocimiento internacional para Edmundo González Urrutia, no logró materializar un cambio político inmediato. La permanencia de Nicolás Maduro en el poder evidencia las limitaciones de las redes sociales cuando se enfrentan a regímenes con control institucional y capacidad represiva.

Aún quedan muchas aristas por investigar sobre el impacto de los medios sociales en la actual política venezolana. Este trabajo pretende ser solo un punto de partida para futuras investigaciones, que podrían explorar otros aspectos, cómo, por ejemplo, la dimensión de la desinformación en esta crisis, o la otra cara de la moneda, es decir, el uso de las redes por el chavismo como herramientas para reforzar su aparato propagandístico.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aaker, J., & Chang, V. (2010). Obama and the power of social media and technology. *The European Business Review*, 17-21. <https://cutt.ly/erpkqdTz>

ACNUR. (s.f.). *Situación de Venezuela*. ACNUR. <https://www.acnur.org/es-es/emergencias/situacion-de-venezuela>

Alandete, D. (31 de enero de 2025). *Trump sorprende al enviar a un emisario a negociar con Maduro*. ABC. <https://cutt.ly/6rpkq2Vc>

Amirah-Fernández, H. (17 de diciembre de 2020). ¿De verdad la Primavera Árabe ha sido un fracaso? *El Mundo*. <https://cutt.ly/BrpkqJVq>

Barba Prieto, M. (2021). Censura de medios y supervivencia del régimen en Venezuela. *Comillas Journal of International Relations*, (20), 17-30.
<https://doi.org/10.14422/cir.i20.y2021.002>

BBC (28 de noviembre de 2024). EE.UU. reconoce por primera vez a Edmundo González como "presidente electo de Venezuela". BBC.
<https://www.bbc.com/mundo/articles/cly2p4wgxplo>

Canelón-Silva, A. R. (2014). Del Estado comunicador al Estado de los medios: Catorce años de hegemonía comunicacional en Venezuela. *Palabra Clave*, 17(4), 1243-1278.
<https://doi.org/10.5294/pacla.2014.17.4.11>

Cañizalez, A. (2019). Poder y medios en Venezuela: Entre la democratización y el autoritarismo. *Revista Comunicación*, 16(1), 187-208.

Córdova, E. (s.f.). Las tareas que Machado pidió a los comanditos ejecutar antes del #28Jul. *Runrun.es*. <https://cutt.ly/GrpktQjc>

Crítica (16 de agosto de 2024). *Maduro ataca a Lele Pons y le dice que se secará. Ella le respondió. Crítica*. <https://cutt.ly/xrpktV3m>

Cruz, J. D. (5 de septiembre de 2024). ¿Qué son los comanditos en Venezuela? *Newtral*. <https://www.newtral.es/que-son-comanditos-venezuela/20240905/>

De Jesús, L. (17 de junio de 2024). Comanditos por Venezuela: claves para entender para qué son y cómo funcionan. *El Nacional*. <https://cutt.ly/HrpkyPpO>

Di Gregorio, L. (2024). Internet y Democracia. En Mazzoleni Gianpieto (Ed.), *Introducción a la comunicación política* (pp. 313-321). Alianza.

El Mundo (16 de enero de 2025). Liberan a Carlos Correa, el gallego detenido en Venezuela, tras ser presentado ante un tribunal de terrorismo. *El Mundo*.
<https://cutt.ly/9rpkucZq>

Espacio Público. (2023). *Informe 2023: Situación del derecho a la libertad de expresión e información en Venezuela*. Espacio Público. <https://www.espaciopublico.org/>

Efecto Cocuyo. (22 de marzo de 2024). ¿Quién es Corina Yoris, la académica que sustituye a María Corina Machado como candidata a las presidenciales? *Efecto Cocuyo*. <https://cutt.ly/JrpkuJdw>

Freedom House. (2024). Freedom on the Net 2024: Venezuela. *Freedom House*. <https://freedomhouse.org/country/venezuela/freedom-net/2024>

Gomes, W., Fernandes, B., Reis, L., & Silva, T. (2009). La campaña online de Barack Obama en 2008. *Cuadernos de H Ideas*, 3(3). <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/1391>

González, A. (24 de agosto de 2024). Influencers y redes sociales: la estrategia de María Corina Machado para llegar a sus seguidores. *CNN en Español*. <https://cutt.ly/prpkpsxL>

González Tomadin, F. (25 de septiembre de 2024). El curioso vínculo familiar entre Chayanne y Lele Pons. *Infobae*. <https://cutt.ly/trpkpmE2>

Hernández, O. (24 de julio de 2024). ONG denuncia el bloqueo de portales informativos en Venezuela. *CNN en Español*. <https://cutt.ly/grpkpPyr>

Jiménez, M., Rosales, A., & Trak, J. M. (2023, octubre). Algo se mueve en Venezuela: Acuerdo de Barbados y primaria opositora. *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/venezuela-barbados-primarias/>

Kemp, S. (23 de febrero de 2024). Digital 2024: Venezuela. *DataReportal*. <https://datareportal.com/reports/digital-2024-venezuela>

Kleinnijenhuis, J., van Hoof, A. M. J., & van Atteveldt, W. (2019). The combined effects of mass media and social media on political perceptions and preferences. *Journal of Communication*, 69(6), 650-673. <https://doi.org/10.1093/joc/jqz038>

Kolster, N. (23 de julio de 2024). El candidato que no quería ser presidente: Edmundo González y la elección presidencial en Venezuela. *Voz de América*.

<https://cutt.ly/LrpkaSa>

Mesones Rojo, G., y Hernández, A. P. (5 de agosto de 2024). Así funcionan los comanditos que refutaron la victoria oficial de Nicolás Maduro. *El País*.

<https://cutt.ly/ErpkaWRo>

Moleiro, A. (30 de julio de 2024). María Corina Machado: “Tenemos cómo probar la verdad. Tenemos el 73,20% de las actas”. *El País*. <https://cutt.ly/7rpkaCww>

Moreno, M. (2 de noviembre de 2023). ¿Qué implica el acuerdo de Barbados entre el gobierno y la oposición de Venezuela? *The Conversation*. <https://cutt.ly/9rpka7KB>

Norris, P. (2015). El ejemplo de la Primavera Árabe. Movilización política y redes sociales. *Infoamérica: Iberoamerican Communication Review*, (9), 17-36.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5148403>

Owen, D. (2017). New media and political campaigns. En K. Kenski & K. H. Jamieson (Eds.), *The Oxford handbook of political communication* (pp. 823-836). Oxford University Press.

Quesada, J. D. (25 de marzo de 2024). El chavismo impide la inscripción de Corina Yoris, la sustituta de María Corina Machado, por un fallo del sistema. *El País*.

<https://cutt.ly/prpks4s2>

Reporteros Sin Fronteras. (2023). *Clasificación 2023: Análisis general - Los peligros de 'la industria del engaño'*. RSF España. <https://cutt.ly/YrpkdokQ>

Reuter, O. J., & Szakonyi, D. (2013). Online social media and political awareness in authoritarian regimes. *British Journal of Political Science*, 45(1), 29-51.

<https://doi.org/10.1017/S0007123413000203>

Revista Comunicación. (27 de enero de 2025). La liberación de Carlos Correa, director de la ONG Espacio Público, llenó de alegría a Venezuela. *Revista Comunicación*.

<https://cutt.ly/NrpkdAJN>

RTVE. (3 de julio de 2024). Venezuela arranca la campaña electoral con Maduro 20 puntos por debajo de una trabada oposición. *RTVE*. <https://cutt.ly/TrpkdVWB>

Russmann, U., Haßler, J., Fenoll, V., & Magin, M. (2021). Social media as a campaigning tool in elections: Theoretical considerations and state of research. En J. Haßler, M. Magin, U. Russmann, & V. Fenoll (Eds.), *Campaigning on Facebook in the 2019 European Parliament Election: Informing, interacting with, and mobilising voters* (pp. 23-40). Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-73851-8>

Singer, F. (2 de octubre de 2024). El Centro Carter presenta a la OEA las actas originales de la votación en Venezuela que otorgan la victoria de Edmundo González.

El País. <https://cutt.ly/6rpkf0ah>

Singer, F. (14 de agosto de 2024). La ONU concluye que las elecciones en Venezuela no cumplieron las medidas de integridad y transparencia. *El País*. <https://cutt.ly/ErpkfxOI>

Singer, F. (26 de enero de 2024). El Supremo de Venezuela confirma la inhabilitación de María Corina Machado para concurrir en las elecciones presidenciales. *El País*.

<https://cutt.ly/ErpkfUtt>

Soto, R. (10 de enero de 2025). Los países que apoyan a Maduro como presidente en Venezuela. *Newtral*. <https://www.newtral.es/paises-apoyan-maduro-presidente-venezuela/20250110/>

TalCual. (25 de septiembre de 2024). María Corina Machado: Vamos a una nueva fase que llamo la estrategia del enjambre. *TalCual*. <https://cutt.ly/6rpkf1dJ>

Torregrosa, M., y Martín Algarra, M. (2009). Investigaciones sobre los efectos de la comunicación. En J. C. Herreros (Ed.), *Manual de Teoría de la Información y de la Comunicación* (pp. 351-372). Editorial Universitat.